

# **“Tiempos mejores, promesas incumplidas”: El libro que devela el año de gestión de Piñera**

Fue lanzado oficialmente el libro “Un año de gobierno de Piñera: Tiempos mejores, promesas incumplidas”, escrito por el grupo de análisis de coyuntura y tendencias del Instituto de Ciencias Alejandro Lipschutz, el cual está coordinado por Fernando Carmona (economista), Óscar Azócar (sociólogo), Pablo Monje (administrador público) y René Leal (sociólogo).

En este sentido, el economista Fernando Carmona, planteó que el objetivo del libro es “desmenuzar en cada área la gestión gubernamental de la derecha tras vencer en las últimas elecciones presidenciales”. Asimismo, planteó que “la derecha persigue sentar las bases para prolongarse en el poder más allá del gobierno de Piñera, a partir de un brutal proceso de contra reformas dirigido a desmontar y destruir los logros y avances a favor del pueblo llevados a cabo por el gobierno de la Nueva Mayoría en los ámbitos tributario, laboral y educacional, y de la democratización del país, principalmente. Esto, por la vía de la reproducción de la ideología neoliberal, sustento principal de la modalidad extrema de acumulación y concentración de capital, con su correlato de neoliberalismo patriarcal reaccionario, inaugurado después del golpe de estado de 1973”.

En esta línea, el sociólogo Óscar Azócar manifestó que “La principal conclusión del libro es que el objetivo de la derecha de prolongarse en el poder más allá del gobierno de Piñera está condenada al fracaso, debido a las promesas incumplidas de mayor crecimiento económico y más empleos, debido al nepotismo, la represión contra el pueblo y la crisis

institucional en que está sumido el país”.

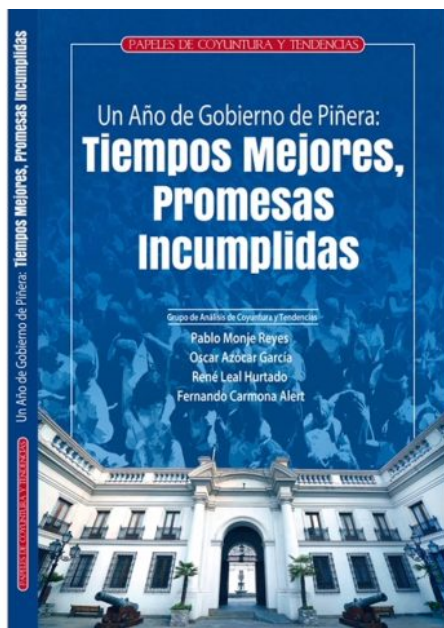
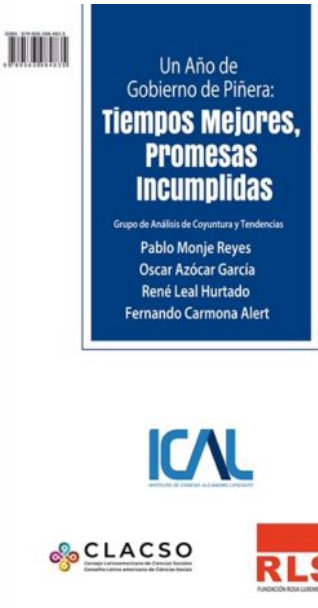
En relación al estudio realizado a la gestión del gobierno, el sociólogo René Leal manifestó que uno de los datos que más los asombraron fue que “en el Acuerdo Nacional por el desarrollo y la paz en la Araucanía y su Plan Impulso, no participó el pueblo mapuche. A través de la regularización de 58 mil propiedades en el país, se insertará la propiedad privada en La Araucanía. El plan impulso 2018-2026, tendría un presupuesto de alrededor de USD 8 mil millones de dólares de inversión pública y de USD 16 mil millones de inversión privada. Sería la segunda invasión del capitalismo en La Araucanía”:

El libro, señala Pablo Monje, será presentado por sus autores el jueves 13 de junio a las 18.30 horas en el ICAL, y participarán como panelistas Guillermo Teillier, presidente del Partido Comunista, Jaime Mulet, presidente de Federación Regionalista Verde y Social, y el senador Alejandro Navarro de Los Progresistas. Además de la presentación central del libro habrá un lanzamiento en la Universidad de Concepción, en Valparaíso, en Copiapó, entre otros lugares, los cuales se confirmarán durante los próximos días.

La estrategia de desmontar las reformas y re-posicionar al neoliberalismo, ha operado por la vía de hacer una línea al Parlamento a través del llamado al espectro político de participar de cinco Acuerdos Nacionales los que no han tenido un avance significativo gracias por la infancia, por la seguridad ciudadana, por una salud oportuna y de calidad para todos, por la paz en la Araucanía y para alcanzar el desarrollo y derrotar la pobreza durante los próximos ocho años. Funciona que sólo la ocupación de sectores opositores, tales como la Democracia Cristiana y el Partido Radical, podría destrabar el camino a la cuarta reforma, en un escenario internacional en el que una tendencia reaccionaria con expresiones fascistas se ha temporalmente situado en Latinoamérica, con el soporte de la administración Trump.

Si bien la derecha persistirá en la búsqueda de un libre latido para terminar con el legado de Bachelet, los "perforados hechos" detectados en este trabajo, manifiestan que la estrategia de la derecha no beneficiará a la mayoría de la población sino a la minoría, a la clase dominante, aunque ésta todavía no se siente satisfecha. Lo realizado hasta ahora por Piñera, no logra incluso sacar la voracidad del gran empresariado, y no suena lo suficiente debido a varias razones, entre ellas, porque la ansiedad por radicalizar el dominio del capital, ha llevado al gobierno a impulsar políticas delirantes, como por ejemplo, el desmantelamiento de lo que fue la difícil reconstrucción de una política exterior multilateral post dictadura, ejemplificada en la posición del gobierno respecto a la crisis en Venezuela y la exclusión de Chile del pacto migratorio de la ONU. Se suman a esto, diversos hechos políticos y sociales que han sucedido al país, como la ola feminista, la agudización de la represión en La Araucanía y el creciente desmoronamiento de las instituciones, que revelan profundas contradicciones en la sociedad. Se puede decir que pasan con una oposición más bien dispersa a pesar de intentos en ella de unificar el gobierno aparece un tanto extravío y desperdicio. Para como, el gran panorama de la economía compleja aun más la gestión de Piñera, a bien no al punto de concluir que vive una crisis profunda. Todos estos antecedentes fueron examinados con extrema acuriosidad por este grupo de trabajo, análisis que demuestra que las expectativas de Piñera han sido superadas por la realidad, sólo se han quedado en promesas incumplidas.

Santiago de Chile, otoño del 2019.



**PRESENTACIÓN**

En abril de 2018, el Instituto de Ciencias Alejandro Lipschutz constituyó un Grupo de Análisis, con el objetivo de analizar el desarrollo de la situación política, los acontecimientos de la coyuntura, y al mismo tiempo, las tendencias estratégicas que van cursando.

Ello se vincula a la necesidad de los institutos y las fuerzas políticas que aspiran a realizar en Chile transformaciones progresistas, de anticipar los derroteros políticos más probables, y en particular aquellos que es preciso apoyar y reforzar para incidir en el desarrollo de la actividad política en un sentido progresista.

El equipo está conformado por Pablo Monje Reyes (cientista político), Oscar Azócar García (sociólogo), René Leal Hurtado (Dr. en Sociología), y Fernando Carmona Alert (Economista), y ha contado además con la contribución de otros compañeros, algunos de ellos invitados especiales.

Agradecemos la colaboración de Bárbara Sepúlveda H., Patricio Camus, Catalina Lamatta, Gerardo Torres, y a nuestros invitados: el miembro de la Comisión Política del PC, Juan Andrés Lagos; Marcos Robledo, Coordinador del Programa de Defensa del Instituto Igualdad; Manuel Antonio Garratón, sociólogo y Premio Nacional de Ciencias Sociales.

Como resultado de su trabajo, el Grupo de Análisis produjo documentos y análisis periódicos, parte de los cuales publicamos como balance del año 2018, e inicios del 2019.

Por razones obvias, el título de la publicación es ahora "Un Año de Gobierno de Piñera: Tiempos Mejores, Promesas Incumplidas".

---

# **Fascismo versus democracia: A constituir el frente anti – fascista en América latina**

*(Por René Leal Hurtado, Doctor en Sociología).* Los hechos por todos conocidos en Venezuela no son más que el último capítulo que el imperialismo norteamericano pretende escribir con la misma tinta de siempre, la sangre.

La abierta, desfachatada y alevosa intervención del Tío Sam en el país caribeño, en el cual no se ha puesto a la saga sino a la cabeza como vanguardia del golpe de estado en curso, revelan su propósito de intervenir el país y apoderarse de sus enormes riquezas naturales, en especial, el petróleo.

Los dueños del imperio del capital, en una actitud reaccionaria que siempre ha caracterizado a las clases dominantes, están respondiendo con extremada beligerancia de clases a los avances sociales y los proyectos progresistas que se sumaron a la lucha contra el neoliberalismo en años recientes, como fueron – y algunos siguen siendo – Cuba, Venezuela, Nicaragua, Ecuador, Brasil, Argentina y Uruguay, entre los cuales, es difícil incluir a Chile. Sin duda, el acoso a Venezuela es parte de este proceso, castigar a los que osaron desafiar al imperio del capital.

Como señalara Ralph Milliband – sólo un mes después del golpe militar en Chile en 1973 – la clase del capital entendió inmediatamente, después del triunfo electoral de Allende, que la lucha de clases cotidiana, reivindicativa, ascendía cualitativamente a una ‘guerra de clases’. La burguesía chilena, en alianza con la norteamericana, se armaron

ideológica y militarmente para terminar con el sueño de Allende del socialismo con gusto a empanada y vino tinto, quien no percibió – idealista o ingenuamente – que un cambio de esa magnitud no podía ser tolerado por aquellos que rigen a nuestro pueblos y, especialmente, a los jefes del imperio norteamericano. Algo casi idéntico se puede reproducir hoy en Venezuela, la diferencia reside en el apoyo popular y de la unidad de las fuerzas armadas tras el Presidente Nicolás Maduro.

Pero se debe alertar a que, en esta oportunidad, el imperialismo cuenta con más elementos que lo benefician que en los setentas. Efectivamente, el gobierno de Trump puede valerse de todas las herramientas que le otorga la globalización de las comunicaciones, de la información, de la economía, de la política y de la producción cultural, que puede manejar casi a su antojo, por la propiedad que tiene de ellas, así como las tienen las clases dominantes de los países que se han sumado a la sedición internacional que se pretende instalar contra los venezolanos.

Entre ellos, la clase dirigente en Chile, encarnada por la derecha en el gobierno y algunos en la oposición o en la ex Concertación, han jugado un papel vergonzoso, innombrable, promocionando la alianza golpista sudamericana conocida como Grupo, o más bien, ‘Cartel’ de Lima, en la cual Piñera ha sido y es uno de sus principales artífices.

Todo lo anterior es amplificado por el monopolio de los medios de comunicación que esta derecha cavernaria controla a voluntad, verdaderos ‘medios de producción’ de distorsión de la realidad, de ‘fake news’, de mentiras, control que es posibles porque son medios de su propiedad, cuya función ideológica se ha naturalizado. Como la fábula del Rey Desnudo, pareciera que esta verdadera ‘dictadura comunicacional y cultural’ de un nivel de impunidad y alcance global es imperceptible para la mayoría de la gente, lo que se exagera con el gran poder que le otorga la velocidad de la dinámica

relación entre espacio y tiempo, que a la vez, incrementa exponencialmente la penetración ideológica de la clase de los poderosos en la gente, en cada minuto del día, sujetos enajenados 'aspiracionales', convertidos en 'rendidores individualistas' al servicio del capital.

Coherente a lo señalado previamente, los recientes eventos en nuestro continente revelarían que ha habido un desplazamiento en la articulación de la lucha de clases, contradicción que ha comenzado a expresarse en la emergencia de programas de gobierno, políticas y anti valores culturales de viejo cuño, expresiones nacionalistas y chovinistas que reniegan de pactos internacionales como el migratorio de la ONU, de políticas interculturales que son reemplazadas por otras que buscan la militarización de la Araucanía; políticas de género que exacerbaban el patriarcado y la discriminación y represión de la diversidad sexual; afrentas políticas que resucitan al pinochetismo en la política, abierta y explícitamente, mostrando de esta forma el desprecio de la Derecha por la defensa y promoción de los derechos humanos, como ya lo hiciera bárbaramente durante la dictadura. Que decir de la desregulación laboral y la subsecuente pérdida de derechos de los trabajadores y trabajadoras a todos los niveles.

Todos estos elementos, de la política, la ideología, la economía, la cultura e incluso de la estética, que instalan las imágenes, símbolos y renacimientos de los zombis fascistas, nos alertan de que el fascismo esta vivo en Chile y tiene – en el Cartel de Lima – un pilar fundamental para articular esta tendencia a nivel latinoamericano, con los Bolzonaros, Macris y Piñeras como sus principales instigadores.

Estamos en presencia entonces de un desplazamiento en la contradicción de clases capital – trabajo hacia la extrema derecha, que se está expresando en una eventual tensión entre 'fascismo y democracia', que se estaría sobre poniendo a la tensión entre neoliberalismo y democracia. Para algunos este

sería un neo fascismo. Pero más allá de su denominación, lo claro es que la ideología y los regímenes fascistas jamás han sido contradictorios o excluyentes del neoliberalismo, es más, son ambos criaturas del capitalismo, es más, pueden convivir perfectamente. Porqué como Hayek enfatiza, lo que importa al neoliberalismo es lo que lo limita, lo que restringe su afán de acumulación, no el régimen que lo alberga. Chile es el mejor ejemplo de ello. El neoliberalismo se anidó aquí en un régimen fascista desbocado, y prosiguió en una democracia liberal muy bien cautelada. La acumulación y concentración de la riqueza han siempre ido en ascenso, así como la desigualdad e inequidad entre los chilenos y chilenas, de clase, género y culturales, entre muchas otras.

Por lo tanto, fascismo y neoliberalismo son plenamente compatibles, más aun en contextos de globalización donde el capital fluye libremente y puede expandir a ambos a velocidades inimaginables. Que lo haga reviviendo anti valores y acciones genocidas propias del fascismo, no es un problema, sobre todo si el nivel de hegemonía que alcanza el capital en el presente se lo permite. En otras palabras, el papel que juega el control y dominio de las conciencias, que no permiten una ruptura desde un pensamiento conservador y retrogrado que instalan en la sociedad, a uno inquieto, crítico y rebelde. En definitiva, que pueda ocurrir un cambio de sentido en las personas, para liberar y elevar sus niveles de conciencia social y de clases.

En razón de lo anterior, se requiere de una respuesta pronta para impedir el desplazamiento en curso de la contradicción principal hacia un estadio fascista de la humanidad. Por lo tanto, se hace impostergable una alianza anti -fascista, sin ambigüedades, de una izquierda amplia en Chile y en América Latina. La constitución de un Frente Anti - Fascista estaría entonces a la orden del día, dado el actual cuadro de ofensiva y agresividad del imperialismo y las derechas en el ámbito internacional.

En consecuencia, los partidos y movimientos sociales de izquierda y progresistas anti neoliberales y anti fascistas, deben aunar esfuerzos para coordinar un movimiento político agrupado en un frente continental anti fascista, que asuma la defensa y proyecte estratégicamente sociedades más justas, diversas y con un horizonte común de superación del capitalismo bestial que amenaza no sólo la vida de la humanidad, sino la del planeta como un todo.